

## Capítulo 19

# Análisis y uso de resultados de las evaluaciones y su contribución al aprendizaje

*Adrián Martínez González, Cinthya Trejo Rojas,  
Elsa Marisol Hernández Gómez, María Juliana Londoño Cárdenas,  
Nancy Sofía Contreras Michel y Melchor Sánchez Mendiola*

## Introducción



**E**n este capítulo se abordan tres preguntas que todo profesor que realiza evaluaciones en espacios educativos se debe plantear. La primera se refiere a ¿cómo analizar los resultados de las evaluaciones?, al respecto se describen dos alternativas: la normativa, en la cual se compara al alumno con los demás integrantes de su grupo; y la criterial, que tiene lugar cuando se cuenta con estándares o criterios previamente establecidos.

La segunda pregunta trata sobre un tema medular en la evaluación *del y para* el aprendizaje: ¿cómo utilizar los resultados de las evaluaciones? Difícilmente la evaluación tendrá impacto si no se utilizan sus resultados para detectar problemas en el aprendizaje, realimentar a los alumnos, ajustar las prácticas de enseñanza y la rendición de cuentas; todo esto sin perder de vista para qué se llevó a cabo originalmente la evaluación.

La tercera pregunta es: ¿cómo contribuyen las evaluaciones a fortalecer el aprendizaje? Los principios de justicia, respeto y equidad son esenciales para contar con evaluaciones efectivas que propicien la participación activa de los alumnos en los procesos de evaluación, e incidir en su motivación y disposición a aprender y autorregular su aprendizaje.

Por último, se presentan algunas conclusiones y recomendaciones del uso de bases teóricas en el diseño de estrategias e instrumentos, para una evaluación más integral del aprendizaje de los estudiantes.

## **¿Cómo analizar los resultados de las evaluaciones?**

La evaluación en los espacios educativos no solo se refiere al acto mediante el cual el profesor juzga al alumno, sino que alude a un proceso sistemático mediante el cual tanto el profesor como el alumno reconocen el grado en el que se logran los aprendizajes que ambos persiguen. En toda evaluación *del* y *para* el aprendizaje, es esencial definir el procedimiento por medio del cual se analizan los resultados que se obtienen, con el objetivo de distinguir cuál es el estado del proceso de aprendizaje de los alumnos para que la evaluación sea útil para el maestro, sus alumnos y la comunidad educativa, en relación con la toma de decisiones. Se pueden utilizar diversos instrumentos, técnicas y estrategias; cada uno de los cuales aporta información específica sobre los conocimientos, las habilidades y las actitudes que están adquiriendo o desarrollando los alumnos.

El análisis de resultados y, por ende, sus respectivas interpretaciones pueden tener diferentes objetivos, como son: a) conocer el desempeño del alumno con referencia a otros individuos, por ejemplo, con sus compañeros de clase u otros grupos escolares; y b) conocer el nivel de logro que alcanzó un alumno respecto a un contenido particular o con referencia a criterios y estándares previamente establecidos. A estas formas de evaluación se les conoce como *referidas a la norma* y *referidas al criterio*, respectivamente.

En el análisis referido a la norma, se compara el desempeño de un alumno con el de un grupo claramente definido, denominado *grupo normativo* o *de referencia*, en este los participantes tienen características que se presupone son semejantes. Los resultados que obtiene el alumno se califican en función del desempeño que alcanzó el grupo, por ello, este tipo de análisis es característico de evaluaciones mediante pruebas objetivas. Por medio del empleo de este análisis, el profesor puede ordenar, comparar y clasificar el desempeño de un alumno con el del grupo de referencia. Se puede comparar, por ejemplo, en un grupo, quién tuvo el mejor desempeño en un examen de ecuaciones lineales para incluirlo en un concurso de Matemáticas a nivel interinstitucional.

Las preguntas que el profesor puede responder con una interpretación referida a la norma son: ¿en qué posición se sitúa un alumno?, ¿cómo se compara este alumno con otros alumnos? Los resultados que se obtienen de este tipo de análisis se pueden plasmar en un reporte individual del desempeño del alumno, un reporte grupal e incluso en reportes del desempeño del alumno o del grupo respecto a un grupo mayor, como en el caso de la institución o del municipio o estado al que pertenece.

Por su parte, el análisis *referido al criterio* compara el desempeño de un alumno en relación con criterios o estándares previamente establecidos, es decir, abordan niveles de desempeño. De ahí que las conclusiones que se puedan emitir correspondan al grado de dominio que el alumno alcanza de un contenido específico. Cabe destacar que, en este tipo de análisis, el nivel de logro que obtiene el alumno no depende del desempeño de otros alumnos, sino de su propio desenvolvimiento, por lo que la interpretación de los resultados se enfoca en describir el nivel que el alumno alcanza. En este sentido, se compara al alumno con los criterios de desempeño establecidos previamente y sus propios avances respecto a los contenidos, habilidades y actitudes que se consideran esenciales para un curso, con base en el programa de estudios, a fin de establecer patrones representativos que no dejen de lado la historia del alumno y el contexto institucional. Como su nombre lo indica, este tipo de evaluación requiere de criterios bien definidos que sean el marco de referencia para hacer las comparaciones entre los alcances del alumno y las exigencias curriculares. Cuando los criterios están bien delimitados, estos permiten tanto a los profesores como a los alumnos identificar qué se aprendió, en dónde están las deficiencias del aprendizaje y tomar decisiones tempranas y oportunas.

De acuerdo con (Mertler, 2007a), las preguntas que se pueden responder con una interpretación referida al criterio son: ¿Qué es lo que sabe este alumno/grupo? ¿Qué es lo que puede hacer este alumno/grupo? ¿Qué contenido y habilidades domina este alumno/grupo? Por ejemplo, no se trata de ser el mejor para las ecuaciones lineales, sino que el alumno demuestre su progreso en el uso del método de resolución de sistemas de ecuaciones lineales. En este tipo de análisis, los niveles de desempeño en los que se puede clasificar al alumno pueden ser: aprobado-reprobado; novato-básico-competente-avanzado, entre otros.

Ambos tipos de análisis son útiles, ya que proporcionan evidencia para emitir juicios de valor respecto al aprendizaje de los alumnos, brindan realimentación y sirven para planear e implementar actividades a fin de mejorar la enseñanza. En suma, el análisis de resultados ayuda a comparar y valorar las diferencias de domi-

nio de contenidos entre alumnos, grupos, instituciones, estándares y criterios, así como de un mismo alumno en diferentes momentos del aprendizaje.

## **¿Cómo utilizar los resultados de las evaluaciones?**

Desde la planeación y el diseño de una evaluación, es fundamental que se establezca el uso que se pretende dar a los resultados de la misma. En el caso de la evaluación *del* y *para* el aprendizaje que se realiza en los espacios educativos, estos usos deben centrarse principalmente en aportar información valiosa, útil y oportuna con el objetivo de conocer hasta qué punto los alumnos están alcanzando los aprendizajes esperados del programa académico, a fin de tomar decisiones de manera informada, modificar e implementar acciones que mejoren los procesos de aprendizaje y enseñanza, documentar el proceso de aprendizaje de los alumnos y transparentar el proceso de evaluación, por mencionar algunos.

Los resultados e interpretaciones que se llevan a cabo a partir del análisis de los datos recopilados durante la evaluación son útiles para las partes interesadas: alumnos, otros profesores, autoridades educativas, padres de familia, entre otros. Los resultados de la evaluación cumplen dos funciones: social y pedagógica. La función *social* remite a cuestiones de selección, promoción, certificación y rendición de cuentas. De este modo se pueden utilizar los resultados de la evaluación para documentar el proceso de aprendizaje, registrar el historial del aprendizaje de los alumnos, asignarles una calificación o certificar sus logros. La función *pedagógica* se refiere a la comprensión, regulación y mejora de la enseñanza y el aprendizaje (Díaz y Hernández, 2010). Asimismo, se puede brindar al alumno realimentación efectiva y promover la reflexión sobre su proceso de aprendizaje.

La realimentación es una pieza clave para que la evaluación en los espacios educativos sea exitosa. En la evaluación formativa, los alumnos tienen la oportunidad tanto de recibir orientación específica que guíe su proceso de aprendizaje, como de identificar qué progresos y desafíos han tenido como consecuencia de la enseñanza. Para que la realimentación sea efectiva debe ser inmediata, proporcionar evidencias y aportar instrucciones claras para la mejora. Esto estimula a los alumnos a reflexionar y responder a las sugerencias recibidas mediante la realimentación, y a reconocer lo que ya saben o pueden hacer y qué hacer para seguir avanzando en su aprendizaje (Western and Northern Canadian Protocol for Collaboration in Education, 2006). Por ejemplo, el docente puede recomendar materiales de consulta, actividades complementarias, ejercicios fuera de clase y hábitos de estudio, entre

otros. El profesor debe ser cuidadoso en evitar comentarios cargados de elogios o censura, porque podría afectar la percepción que los alumnos tienen sobre su proceso de aprendizaje, puede crear incertidumbre, angustia, tristeza y vergüenza.

Es importante que los resultados de la evaluación no solo se centren en el alumno y en su proceso de aprendizaje, sino que también se utilicen para reflexionar acerca de la enseñanza con el fin de modificar la planeación con ajustes en el tiempo que se dedica para revisar ciertos contenidos para adaptar la enseñanza a las necesidades de los alumnos, seleccionar estrategias innovadoras, implementar actividades o ejercicios en los espacios educativos, así como sugerir recursos y medios de apoyo para el aprendizaje, entre otros.

Es importante destacar que el aspecto ético debe permear toda evaluación. López, Ordóñez y Rodríguez (2012) sugieren que debe asegurarse el uso de la información únicamente para los objetivos por los que se realizó, así como no tratar desfavorablemente o perjudicar a otros como resultado de la evaluación, no aceptar gratificaciones que pueden influir en los juicios de la evaluación, dirigirse con respeto a los evaluados y ser honestos.

Finalmente, aunque cualquier estrategia, técnica o instrumento de evaluación proporciona información valiosa sobre los alumnos, es importante mencionar que esta es una visión limitada y particular de su desempeño (Koretz, 2010); por ello se recomienda diversificar las prácticas de evaluación y complementar los datos que ofrece cada una para valorar el aprendizaje y la enseñanza. Recordando que las calificaciones pueden ser parte de la evaluación, pero calificar no equivale a evaluar.

### ***¿Cómo contribuyen las evaluaciones a fortalecer el aprendizaje?***

Para que la evaluación en los espacios educativos contribuya a fortalecer el aprendizaje, es importante que esta se conciba por profesores, alumnos y otras audiencias, como parte integral del proceso de enseñanza aprendizaje. Además, si se rige bajo principios de justicia, respeto y equidad, es una herramienta muy poderosa que está a disposición del docente debido a que, mediante su uso, puede recabar información valiosa que usándose de manera adecuada promueve en los alumnos múltiples beneficios: el aumento de la motivación, el conocimiento y la confianza en sí mismos, también los ayuda en el desarrollo de habilidades para la vida que les permiten regular su proceso de aprendizaje con la finalidad de que, sin importar la tarea o meta que se le planteé, tengan la capacidad de resolverla y la seguridad de que podrán lograrlo.

En la medida en que se involucre a los alumnos en la evaluación y se promueva su independencia para aprender, se desarrollan y refuerzan sus habilidades, sus actitudes y su disposición hacia el aprendizaje. Sin embargo, como cualquier conjunto de habilidades, se requiere de modelamiento y enseñanza por parte del profesor y de práctica por parte del alumno (Earl, 2013). De esta manera, el poder de la evaluación adecuadamente utilizado puede promover la autorregulación e influir en la motivación de sus alumnos para aprender.

Cabe mencionar que la *autorregulación* es la capacidad que puede desarrollar un alumno cuando controla el procesamiento de la información, sus convicciones motivacionales y su comportamiento para lograr las metas de aprendizaje deseadas. En términos generales, en la autorregulación intervienen tres elementos: la *metacognición*, la *cognición* y la *motivación*. La *metacognición* está conformada por las habilidades que permiten al alumno entender y monitorear su proceso cognitivo. La *cognición* hace referencia a las habilidades necesarias para identificar, memorizar y comprender conceptos, hechos, teorías y leyes, así como la capacidad de aplicarlos para resolver problemas y abordar situaciones novedosas; también incluye la recuperación de información cuando esta es necesaria. Finalmente, la *motivación* se integra por creencias y actitudes que afectan el uso y desarrollo de las habilidades cognitivas y metacognitivas. A partir de la realimentación, el alumno reflexiona simultáneamente sobre sus áreas de oportunidad y dificultades para plantear una ruta que le permita lograr el aprendizaje —recurso metacognitivo—, puede considerar el uso de estrategias que el docente le recomendó, por ejemplo, elaborar mapas conceptuales —recurso cognitivo— y reforzar las expectativas que tiene sobre su rendimiento —recurso motivacional—. Estos recursos en interacción le permiten al alumno ser consciente de su proceso de aprendizaje e implementar acciones para lograrlo. La autorregulación tiene como beneficios llevar a cabo actividades que le permitan al alumno desarrollar habilidades o tener conocimiento acerca de diferentes temas sin esperar una calificación, ser consciente y hacer juicios sobre las implicaciones que tiene su proceso de formación, superar miedos, tener sentido de logro, y gestionar su tiempo y espacios, entre otros.

En suma, la implementación de la evaluación *del y para* el aprendizaje implica que los profesores les den la responsabilidad a sus alumnos sobre su propio aprendizaje, pero sin abandonarlos en el proceso. Intenta ser un puente, porque ambos actores conocen más sobre el otro, aumentar sus expectativas sobre sí mismos, practicar la formación de juicios y tomar decisiones informadas.

## Conclusiones y recomendaciones



- La evaluación *del* y *para* el aprendizaje es una poderosa herramienta que constituye una gran contribución en el proceso de aprendizaje de los alumnos. Los investigadores en este campo la conciben como un elemento crítico para facilitar dicho proceso e impulsar cambios en las prácticas de enseñanza y evaluación que realizan los profesores.
- Para que la evaluación *del* y *para* el aprendizaje logre maximizar sus beneficios es indispensable estar dispuestos a cambiar las concepciones sobre la enseñanza, el aprendizaje, la evaluación y la relación entre estas. Este cambio implica confrontar las creencias y experiencias personales sobre la evaluación, reflexionar sobre cómo se lleva a cabo la enseñanza y aprender nuevas formas de evaluar para la mejora y no solo la verificación del logro.
- Además, se requiere que los profesores estén entusiasmados y dispuestos a formular estrategias y construir instrumentos que les permitan alcanzar todas las bondades de la evaluación, esto es, potenciar el aprendizaje y hacer ajustes en la enseñanza de acuerdo con las necesidades de los alumnos. Con la finalidad de que la evaluación deje de ser solamente un requisito para determinar si los alumnos acreditan o no un curso, las tareas de evaluación abren el panorama para obtener evidencias sobre los conocimientos que adquieren los alumnos y lo que son capaces de hacer, a partir de lo cual pueden desarrollar pensamiento crítico, dar sentido a la información nueva y relacionarla con sus conocimientos previos, para ello, el profesor puede utilizar diversos instrumentos y estrategias.
- Es importante destacar el papel activo de los alumnos en la evaluación *del* y *para* el aprendizaje, ya que no pueden quedar en espera de que el profesor les diga que su respuesta es correcta o no, la evaluación efectiva empodera a los alumnos a realizar preguntas reflexivas y considerar una gama de estrategias para autorregular su aprendizaje. Esto ocurre cuando los alumnos se involucran en la evaluación y son monitores de lo que están aprendiendo y usan la realimentación para hacer ajustes, adaptarse y comprender cómo están aprendiendo significativamente.
- Impulsar y realizar la evaluación *del* y *para* el aprendizaje es un reto que enfrentan los profesores día con día en los espacios educativos, por lo que, es

importante que se profesionalicen en este campo. En la medida en que los profesores conozcan y utilicen los diversos instrumentos y estrategias de evaluación podrán conducir procesos de evaluación más objetivos, justos y transparentes, para buscar mejores resultados en el aprendizaje de los alumnos.

- En la toma de decisiones sobre qué instrumentos y estrategias utilizar para reunir evidencias sobre el estado del aprendizaje de los alumnos, es importante seleccionar aquellos que permitan garantizar su recolección, y a su vez, evitar la recopilación de más información de la que se necesita, demasiados datos producto de las evaluaciones y poco tiempo para analizarlas conducen a no saber qué hacer con ellos o a no darles uso efectivo.
- A esta toma de decisiones le antecede una etapa de planeación en la que se ponderan los pros, contras y tiempo para poner en marcha estrategias y construir instrumentos de evaluación acordes con los fines de la enseñanza. Aunado a lo anterior, para llevar a cabo prácticas de evaluación exitosas es esencial compartir con los alumnos los objetivos de aprendizaje para que sepan qué se espera de ellos y a dónde tienen que llegar en su proceso de aprendizaje en el curso.
- A lo largo de los capítulos de este libro, se presentan diferentes instrumentos y estrategias que pueden adoptar los profesores para realizar prácticas de evaluación, de acuerdo con las necesidades de aprendizaje de los alumnos, las características del curso y los recursos de los que se dispone. Una vez que empleen alguna de ellas, pueden compartirla con sus colegas para recibir realimentación, lo cual ayuda en el perfeccionamiento de los instrumentos y estrategias de evaluación.
- Finalmente, los espacios educativos son lugares de encuentro para compartir conocimiento y facilitar el aprendizaje de los alumnos. De acuerdo con Hattie (2009), es fundamental que los profesores realicen o promuevan tareas que permitan hacer visible el aprendizaje, una de ellas es la evaluación.





- Díaz Barriga, F. y Hernández, G. (2010). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. Ciudad de México: McGraw-Hill.
- Earl, L. M. (2013). *Assessment as learning: Using classroom assessment to maximize student learning*. Thousand Oaks, California: Corwin Press.
- Hattie, J. (2009). *Visible learning: a synthesis of 800 meta-analyses on achievement*. London: Routledge.
- Koretz, D. (2010) *Usos razonables de las pruebas*. En D. Koretz, *El ABC de la evaluación educativa* (pp. 367-368). M. E. Ortiz (Trad.). Ciudad de México: Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior, A.C. (CENEVAL). (Texto original publicado en 2008 como *Measuring up*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press).
- López, J. M., Ordóñez, M. E. y Rodríguez, R. (2012). “El papel de la ética en la evaluación”. Unirevista.es: 1. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10272/6149>
- Mertler, C. A. (2007a). Criterion-referenced test scores and their interpretation. En C. A. Mertler, *Interpreting Standardized Test Scores: strategies for data-driven instructional decision making* (pp. 83-108). Thousand Oaks, California: SAGE Publications.
- Mertler, C. A. (2007b). Norm-referenced test scores and their interpretation. En C. A. Mertler, *Interpreting Standardized Test Scores: strategies for data-driven instructional decision making* (pp. 109-130). Thousand Oaks, California: SAGE Publications.
- Western and Northern Canadian Protocol for Collaboration in Education. (2006). *Rethinking classroom assessment with purpose in mind: assessment for learning, assessment as learning, assessment of learning*. Recuperado de <https://digitalcollection.gov.mb.ca/awweb/pdfopener?smd=1&did=12503&md=1>